

Esterotipos
Javier Cabestre

Edición 2015
Relato ganador juvenil

Ya está muy visto el contá un algo del pasau o una simple invención empezán con un: “Érase una vez”; este é un estereotipo que en la mía opinión cal evitá, igual que las típicas historietas que siempre son iguals y que te contan lo mismo una y otra vez.

Basta de estereotipos, ¿Pa qué los querén? ¿Pa qué mos fan falta?

La cuestión é que esta sociedad está muy marcada per lo que la chen dice o no dice, per lo que fa o dixá de fé, y esto ñay que cambialo, perque al fin y al cabo los que triunfan son los que rompen con ixos dichosos estereotipos de los que sin damos cuenta la chen fen uso, incluiu yo, que como choven que soy mucho me falta per aprendé. Yo solo intento fé las cosas de otra manera, pensanlas y repensanlas to lo que feiga falta, y es que pensá é güeno, aunque pensá demasiau no tanto.

A veces la decisión que tomes un día pel maitino (a parte de si almuerzo güegos fritos con llonganiza, pan con mermelada de la yaya o las dos cosas) puede marcá la diferencia, puede cambiá la tuya vida pa ben o pa mal, o dixala igual de aburrida o interesante que esté. Y de esto va la cosa, de lo que se me va pasá un día per fé algo distinto, y que me va marcá pa siempre.

Te despertás con el gallo el vecino, en el caso mío é cierto; te llavas la cara y te vistes, y como é fiesta piensas: “Qué día más güeno que fa hoy, m'en voy a la sierra a almorzá”. Te bebes un vaso leche d'un trago, coges a la cocha y t'en vas cara en t'alto. El recorrido de siempre: baixo per las escaleretas de la era, paso per detrás del cimiterio, voy per las oliveras y salgo al cruce del camino de la Carrodilla, cojo la valeta en t'alto y luego...dixame que pense...cruzo al drecho cara Maroz y en lo que llego a la faixa del Colibre la cocha empieza a corré como una lloca.

Le chufflo, y como se escapa tan a menudo no le doy importancia, pero cuan cruzo el charco que siempre está embardau en mitá del camino, veigo un rebaño de güellas que van d'aquí p'allá sin denscanso, perseguidas per la cocha, y escucho los gritos desesperaus del pastó: “¡Cagüen Dios, qu'has feito, t'has dau cuenta de lo qu'has feito nino!”. La verdá é que no me va da tiempo ni de veyele la cara perque en seguido me va meté a corré detrás de la cocha, que había conseguíu separá a una güella del grupo y pasaba pel medio los barceros del barranco igual que si fuese un jabalí y tenise la piel dura como el acero de las espadas de Chapi.

Mientras correba pensaba: “Esta cocha ya m'ha jodiu, siempre igual, la otra vez con las gallinas del corral aquel, otro día me mata al gato del vecino, otro día desplluma un palomo y se lo guarda pa recuerdo, si es que...”

Bueno, y astí estaba yo, corren per la sierra detrás d'una cocha y una güella, en un día de fiesta en el que podría haber feito cualquier otra cosa, imagínate que me mata a la güella, que bronca me caería...no quereba ni pensalo. Así que llego a la cova Maroz, y veigo el suelo pleno de porquería y unos cañizos que la cerraban. To me cuadra, un pastó que guarda las güellas en ixo sitio per la noche, lo que explica que estasen en Maroz cuan se pueden quedá per tierras más baixas, que le voy a fé, la sierra é de toz

...

Sigo corren a lo que me da el cuerpo, igual que el león de la sabana que va detrás de la gacela perque si no come muere, con la diferencia de que yo llevaba un bocadillo de palmo y medio de sardinas con tomate, unos trocez de queso y unas rodajetas de secallona con los que soniaba dende qu'eba saliu de casa. Yo solo quereba almorzá

en las piedras de los buitres y veyelos con los prismáticos igual que feba cuan teniba cinco u seis años con mi pare, y me encontro con esto...

A lo que me doy cuenta ya estoy casi en el Peu de la Virgen, aunque me ha costau un poco más de dos pasos. No veigo a la cocha. La solución: seguí corrén.

Se me agotan las fuerzas, esto de corré cara en t'alto no é lo mío, prefiero salí a paseá tranquilamente mientras observo la belleza de este mágico enclave que é la Sierra de La Carrodilla. Aguanto de peu lo que me da el cuerpo hasta cuan se chira pa la izquierda y se puede veyé debaixo el camino Mentirosa. Me paro, cojo aire de malas trazas y me sento en el suelo con las piernas cruzadas como los indios. ¿Y ahora que foi?

Al momento llega la cocha, lo que dixa dos opciones, o la güella se l'a escapau o se ha despeñau en algún sitio del monte. Prefiero pensá que é la primera y me meto a charrá con la cocha.

-Cotiella, ¿qu'has feito?

-Guau.

-Cotiella, ¿te parece ben?

-Guau.

Estaba tan cansau que ya ni me daba pa pensá que los cochos no charran ribagorzano, aunque lo entienden, porque si coges una alpargata que se l'ha comiu hasta la suela fen el faba y le dices que vienga, se t'escapa echan leches.

Saco el bocadillo y me lo como a la velocidad que desaparecen las rosquillas de mi agüela, lo que viene a sé un santiamén, le doy un trocé de queso a la chocha y un trago d'aigua, porque estaba igual o más cansada que yo. Me incorporo y consigo que Cotiella se levante a duras penas, ¡ni que fuese el Sáhara!

Se me ocurre baixá al camino Mentirosa per un sendero que no había iu nunca, y después de la sierra Alfaro chiro pa la drecha cara la Ubagá en vez de i pal pozo El Chelo. No se si lo sabez, pero además de las famosas pinturas rupestres de los alrededores del Vero, en Estadilla ñay en el abrigo Forau del Cocho y en La Cova L'Engardaixo. Yo m'encaraba a estas últimas.

Ya pasadas las pinturas, sigo caminan, y cuan me paro a pixá me fijo en unas covas que no he visto nunca, posiblemente porque teniban mucha vegetación, pero con esto del cambio climático se habrán muerto los buixos, chinebros, tremoncillos y romeros que las tapaban. Subo enta astí y no puedo creyé lo que veigo, ¿será que las sardinas que me he comiu llevan sustancias radiactivas, o qué?

¡Ñay pinturas rupestres! Dibujos de personas estereotipadas (el típico moñaco que son cuatro tochos y un círculo como cabeza), representacions de lo que yo diría que son jabalís y alguna que otra mancha feita con la palma de la mano del cavernícola que vivise astí. ¡Menuda primicia! Saco unas fotos con el móvil, y lluego dicen que los chovens solo los usán pa wasapeá y chugá, si es que...

Emprendo el camino de vuelta y cuan lleigo a Estadilla voy al ayuntamiento y l'en charro al alcade pa que lo protejan rápidamente, y así prevení posibles asaltos como el que un día algún espabilau va llevá a cabo en El Forau Del Cocho, de don van arrancá martilleán a fuerza bruta el dibuixo de la craba más gran y más maja que ñaeba.

Como diba al principio, la cabeza está pa pensá, y é un privilegio podé creá cosas nuevas cada día, pero ñay que sabé fé un buen uso de lo que tenín, y pensamos las cosas dos veces. Yo va decidí salí a la sierra, lo que me va llevá sin queré a encontrarme unas pinturas rupestres que no heban siu descubiertas, y sentime gran y útil per un instante. Otros utilizan la cabeza pa planeá maldades, pero si la empleasen ben este mundo sería mucho milló.

¡Ah! Ya se me olvidaba, un par de días después van pregoná per la megafonía del ayuntamiento que se había encontrau una güella el la basa de Caixons, y que la

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA
Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

teniban atada a un árbol pa que el dueño la fuese a buscá, ¿y a que no sabez de qui era la güella? ¡Pues de mi agüelo Manolo!
Si es que mos pasa de tó... algunas cosas sin querelas, y otras mos las buscán.